

GIGAPP

Estudios / Working Papers

ISSN 2174-9515

Año (2017), Núm.55-59, págs. 1-91.

Ortiz Ramírez, Jorge Alejandro
Cruz Pérez, José Adrián
*IAPAS Academia Internacional de
Ciencias Político Administrativas y
Estudios de Futuro.*

¿La fiscalización superior abona en el fortalecimiento del Estado de derecho? Una revisión internacional (2017-55. págs. 1-19)

Ramió, Carles
Universitat Pompeu Fabra

La necesidad de diseñar en el futuro unos nuevos valores públicos (2017-56. págs. 20-38)

González-Capitel Martorell, Jaime
Georgetown University

La financiación de las ideas desde las administraciones públicas: *think tanks*, transparencia y evaluación (2017-57. págs. 39-55)

Martínez Sierra, José Manuel
*FAS Harvard University /
Alsina, Victòria
HKS Harvard University*

Estado y Constitución frente al TTIP. Una mirada desde las enseñanzas aportadas por la Unión Europea (2017-58. págs.56-77)

Bellix, Laila
*Prefectura de São Paulo /
Burle, Caroline
W3C Brasil /
Machado, Antonio.
Universidade de São Paulo.*

Qual conceito de Governo Aberto? Uma aproximação aos seus princípios (2017-59. págs.78-91)



Grupo de Investigación en
Gobierno, Administración
y Políticas Públicas

GIGAPP Estudios Working Papers es una publicación de la
Asociación Grupo de Investigación en Gobierno,
Administración y Políticas Públicas

www.gigapp.org

Consejo de Dirección

José A. Hernández-Bonivento (Director)

César N. Cruz-Rubio
Palmira Chavero Ramírez
Ricardo García-Vegas
Cecilia Güemes
Álvaro Ramírez-Alujas

Comité Editorial

Victòria Alsina Burgués
Roberto Castellanos Cereceda
Flavia Galvani Silva
Leandro Grass Peixoto
Efrén Guerrero Salgado
Juan Enrique Gutiérrez
Juana López-Pagán
Diego Pablo Pando
Erika Rodríguez-Pinzón



Licencia 3.0 (España) Creative Commons.
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obras Derivadas.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

ISSN 2174-9515




Grupo de Investigación en
Gobierno, Administración
y Políticas Públicas

GIGAPP
Estudios / Working Papers

La necesidad de diseñar en el futuro unos nuevos valores públicos

Ramió Matas, Carles

Universitat Pompeu Fabra

 carles.ramio@upf.edu

Documento recibido:	07 noviembre 2016
Aprobado para publicación:	01 diciembre 2016

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar un conjunto de nuevos valores que deben incentivarse por distintas vías de socialización al conjunto de la sociedad y, muy en especial, a las instituciones públicas, a sus empleados públicos y al personal de carácter político. El artículo parte de la hipótesis que en el futuro se va a producir un conjunto de transformaciones extraordinarias a nivel tecnológico, económico, social, político e institucional que conforman unos enormes retos para las instituciones públicas y para la sociedad en general. Para ello habrá que refinar los modelos organizativos de las administraciones públicas y mejorar su liderazgo político y técnico. Esto va ser muy difícil de lograr sino se hace en paralelo un esfuerzo para potenciar y renovar los valores públicos y sociales. Los valores es uno de los ingredientes más complejos pero también más potentes para alcanzar instituciones públicas, sociales y empresariales más robustas y más sensibles socialmente. La gestión de recursos humanos en las administraciones públicas debería priorizar la gestión por valores.

Palabras clave

Valores, cultura institucional, cultura cívica, instituciones públicas, corrupción

Abstract

The aim of this paper is to present a new set of values that should be incentivized through different channels of socialization to the whole society and, especially, to public institutions, public employees and political staff. The article is based on the hypothesis that the future will entail a set of extraordinary technological, economical, social, political and institutional transformations that will imply enormous challenges not only for the public institutions but also for the society in general. To overcome the subsequent challenges it will be indispensable to refine the organizational models of the Public Administration and to improve its political and technical leadership. This will be very difficult to achieve if there is not a parallel effort to empower and renovate public and social values. Values are one of the most complex and powerful ingredients to achieve more robust and socially responsive public, social and business institutions. Thus, human resources management in the Public Administration should prioritize management by values practices.

Keywords

Values; Institutional culture; Civic culture; Public institutions, Corruption.

1. El punto de partida: déficit en valores y la resistencia de la corrupción

El mundo ha avanzado de una manera extraordinaria durante los últimos doscientos años. La tecnología, los procesos de producción, los sistemas de comunicación y de interacción social, el bienestar social e individual (alimentación, salud, educación, vivienda y ocio) son aspectos positivos que muestran un claro progreso. No hay duda que el mundo, a pesar del éxito que siempre atesoran los pesimistas y de los recurrentes momentos de regresión social, avanza a mejor y no a peor. También han avanzando de manera notable los valores cívicos, la ética colectiva e individual. No hay tampoco ninguna duda, que ahora, tanto en el plano de la ética individual como de la colectiva somos mejores que hace unas décadas y en las próximas décadas seremos mucho más robustos que ahora a nivel de conciencia cívica. Pero esta realidad de evolución positiva, que es innegable, tiene sus puntos oscuros. Se han producido revoluciones tecnológicas, productivas, sociales, políticas pero queda todavía pendiente una auténtica revolución cívica. Las personas, tanto a nivel individual como colectivo, somos cada vez más refinadas a nivel ético pero esta sofisticación es epidérmica, es un mero barniz que puede desgastarse con celeridad ante situaciones de crisis, de incertidumbre, de inseguridad individual o colectiva. Los valores y el civismo están muy presentes en nuestra vida individual y colectiva pero son enormemente vulnerables. Las sociedades modernas han sido capaces de tunearse con valores modernos pero el auténtico modelo social, el ADN social, no ha evolucionado tanto. El modelo social sigue siendo clientelar, tribal, egoísta y corrupto. Hemos logrado avanzar en el continente pero no tanto en el contenido. El paquete es cada vez más coherente, hermoso y solvente pero lo que hay en el interior de la elegante caja, tanto a nivel individual como colectivo, no se ha transformado en exceso durante los seis milenios que llevamos avanzando de la mano de civilizaciones relativamente sofisticadas.

Buena parte de los problemas contemporáneos proceden de un enorme déficit en valores personales, sociales, políticos, empresariales e institucionales vinculados al bien común y al interés general. Los trascendentes cambios que estamos y estaremos experimentando durante las próximas décadas no implicarán una transformación incrementalista sino un auténtico cambio de era (Trias de Bes, 2013; Mason, 2016; Smith, 2013, *The Economist*, 2015). Y estamos entrando en esta singladura de transformación tan radical desnudos de valores y de ética pública, de defensa del bien común, del interés general e incluso con déficits en los valores humanos más básicos. Pero, en cambio, llevamos una pesada mochila no solo de un egoísmo individual y colectivo muy agudo sino también de cinismo y de corrupción. Hemos finalizado el siglo XX e iniciado el siglo XXI con un ambiente de neoliberalismo extremo que nos han hecho vivir, hasta la crisis de 2008, al menos una década de “años locos” y una etapa en la que “el capitalismo perdió la cabeza” (Mason, 2016; Keen, 2016; Bauman y Bordoni, 2016; Trías de Bes, 2013; Smith, 2011). Durante esta década, de gran crecimiento económico mundial, dejamos de lado más que nunca a los valores comunitarios e institucionales. Las tecnologías de la información y el fenómeno de la globalización han representado dos grandes revoluciones económicas, sociales y políticas que han cambiado tanto las reglas del juego, han generado tanta incertidumbre y sensación de inseguridad que han permitido que por sus resquicios e inevitables fracturas hayan resurgido las pasiones ancestrales: egoísmo, avaricia extrema, cinismo, insolidaridad y corrupción. Afrontamos el futuro, más desnudos que nunca de valores cívicos.

El futuro irá acompañado de más complejidad, de más política pero también mayor tecnificación, mayor participación ciudadana y empoderamiento social, más interrelación público-privada, más mercado y más competitividad a nivel local, regional, estatal e internacional, etc. Estas características del nuevo modelo público pueden generar un mayor desconcierto en la implementación de los distintos roles públicos y privados y un sistema que puede ser un imán a nuevas y viejas formas de corrupción tanto a nivel político e institucional como privado.

La corrupción derivada del enorme punto de intersección, que va aumentar de una manera muy significativa en el futuro, entre la política (financiación heterodoxa de los partidos políticos, apropiación de recursos públicos por parte de los líderes políticos y el problema de las “puertas giratorias”), la Administración pública (empleados públicos con lógicas corporativas), las empresas privadas (concesionarias de obras, servicios públicos y con partenariados con las instituciones públicas que suelen estar acostumbradas a unos excesivos beneficios económicos), movimientos sociales (en su lógica a influir en las decisiones públicas) y organizaciones del tercer sector (como proveedoras de servicios públicos). La situación actual de la corrupción derivada de esta cuádruple interacción (de momento podemos dejar fuera a los movimientos sociales) es enorme y si no se toman medidas en el futuro este ítem puede colapsar la sostenibilidad de las políticas y de los servicios públicos y con ello el modelo de Estado de bienestar que diseñe cada país en el futuro. El fenómeno de la corrupción en su dimensión de contacto entre las esferas de lo público con lo privado, tanto ahora como en el futuro, no es ni será un problema vinculado solo a países en situación precaria sino un reto mundial que afecta también a buena parte de los países desarrollados (CNMV, 2015).

La organización Transparencia Internacional va demostrando, por la vía de sus índices mundiales anuales, que el fenómeno de la corrupción no disminuye sino que está incrementando durante los últimos años (tanto en los países en vías de desarrollo como en una parte significativa de los países desarrollados) y es probable que esta situación vaya a peor en el futuro si no se refinan las instituciones públicas tanto por dentro como en sus competencias de regulación y de control del tejido empresarial (Ramió, 2016a: 37). El punto crítico donde hay más incentivos para la corrupción reside en las contraprestaciones económicas y sociales entre las administra-

ciones públicas y el sector privado. El modelo de gobernanza de presente y de futuro, si no se apuesta por reforzar los valores cívicos en su dimensión de defensa del interés general, es muy vulnerable a la corrupción.

2. Los retos del presente y del futuro que reivindican unos nuevos valores públicos y sociales

Este artículo parte de la hipótesis de que se está produciendo una concatenación de circunstancias que están generando unos cambios muy profundos a nivel tecnológico, económico, social, político e institucional. Y para superar estos retos hay que invertir más en valores públicos y cívicos. Además hay que renovar y actualizar estos valores en consonancia con los desafíos.

El primer elemento crítico es que estamos viviendo unos acentuados cambios tecnológicos como preludio de una gran revolución tecnológica y científica. Esta revolución abarca un amplio espectro que oscila desde la biomedicina hasta los cambios productivos derivados de las impresoras 3D. Pero, a mi entender, la revolución tecnológica que tiene y tendrá más impacto es la que se deriva de los nuevos bienes informacionales. La tecnología de la información está transformando de manera radical la economía y la sociedad. E incidirá en el futuro en el diseño y comportamiento de la política y de las instituciones públicas.

El segundo elemento crítico reside precisamente en la economía. El sistema económico capitalista es un gran superviviente con una increíble capacidad de adaptación. Los cambios tecnológicos y las opciones ideológicas alternativas que han ido surgiendo con el tiempo han sido un acicate para la renovación y reforzamiento del modelo capitalista. Pero la revolución derivada de las tecnologías de la información implica un cambio de tal envergadura en innovación económica y social que no es evidente que el modelo capitalista lo pueda absorber con garantías. Algunos autores como Mason (2016) se atreven a formular, con una gran fortaleza argumental, un nuevo futuro de la mano de lo que denomina postcapitalismo. Las tecnologías de la información rompen varios axiomas de la economía clásica: la información, que es el principal recurso (el petróleo de nuestro futuro más inmediato), no es escasa sino infinita. Se quiebra el principio de la oferta y la demanda cuando resulta que un mismo actor es productor y consumidor de los bienes informacionales a los que es muy difícil, o imposible, poner un precio. La economía clásica se basa en que los recursos son escasos, en que hay una oferta y una demanda que permite fijar unos precios. Todo esto ya no existe en el mercado virtual de la información.

El tercer elemento crítico es la sociedad, los ciudadanos en un sentido colectivo, que se encuentran en ante un nuevo escenario dominado por tres vectores: por una parte, serán muchos, quizás demasiados, los seres humanos que rondarán por el mundo (explosión demográfica imparable) y tendrán que competir duramente por unos recursos escasos (agua potable) y por unos espacios físicos reducidos (fenómeno migratorio, concentración en grandes urbes). Por otra parte, se relacionarán de forma distinta en un mundo virtual (redes sociales) que estimula una lógica colaborativa muy gratificante pero que está fuera de las lógicas clásicas del mercado que oscilan entre una nueva economía colaborativa y unos asfixiantes cuasimonopolios de las empresas tecnológicas. En tercer lugar, la sociedad está muy inquieta ante un cambio tan radical como profundo. Vive con una sensación angustiada de absoluta incertidumbre. Las sociedades de los países desarrollados tienen miedo, muchísimo temor. Los ciudadanos contemporáneos están crispados por tantos cambios, por los insoportables desequilibrios sociales, por su incierto porvenir y sienten una nostalgia por el pasado inmediato. Se debaten en un juego en el que quieren pasar la pantalla de la tecnología para vislumbrar los fantásti-

cos cambios que se avecinan pero también desean regresar a la pantalla anterior en que las reglas del juego eran más claras, en la que se había logrado un elevado nivel de equilibrio y bienestar social que se ha precarizado de forma notable en la actual pantalla del juego del cambio y que se adivina que va a desaparecer totalmente en las pantallas posteriores de este incierto juego.

En cuarto lugar está la política. La política es un arte difícil que consiste en buscar la satisfacción de los intereses de los ciudadanos, con objetivos egoístas, sectoriales y parciales, articulando un bien común y un interés general que satisfaga a la mayoría. Esta tarea siempre ha sido técnicamente difícil pero ahora es casi una quimera cuando la política (y sus principales actores, como los partidos y los líderes políticos) tienen poco poder ante unas poderosas multinacionales y una escasa capacidad de conducción social cuando los ciudadanos se nutren de tan diversas, rápidas e independientes fuentes de información. Los crispados ciudadanos les exigen soluciones a problemas más complejos que nunca, precisamente en el momento en que la política posee los instrumentos más precarios (Mair, 2015). Esta tensión es insostenible y la única solución política posible es recurrir al relato mágico del populismo y de la demagogia. Durante los próximos años vamos a vivir un gran periodo de esplendor de las formaciones y de los líderes políticos demagogos y chamánicos (Lapuente, 2015). Estos perfiles políticos van a hacer mucho daño pero los ciudadanos van a demorarse un tiempo en darse cuenta de ello, hipnotizados y calmados por unos relatos hermosos y nostálgicos pero de imposible implementación. Un tiempo político precioso que se va a perder seguramente durante las próximas décadas.

En quinto lugar, aparece el Estado que siempre ha estado en crisis pero que ahora vive en un "estado de crisis" (Bauman y Bordon, 2016). El Estado como regulador de la actividad económica y social, el Estado como motor proveedor de bienestar y el Estado como suministrador de seguridad vive en un estado de crisis. Por una parte, la economía capitalista ha llegado a un punto de sofisticación de la mano de la globalización (por cierto una dinámica estimulada por los propios Estados) y por la falta de regulación pública (también propiciada por los propios Estados) que ahora es muy difícil de controlar estatalmente. Las grandes multinacionales, algunas de ellas derivadas de la revolución de las tecnologías de la información, juegan a lógicas monopolísticas, de oligopolio o de cártel que escapan totalmente de las manos de unos Estados que se han quedado pequeños y obsoletos. Por otra parte, la revolución tecnológica de la información ha generado una sociedad colaborativa con más capacidad crítica y empoderada para autosatisfacerse tanto de información como de determinados servicios que ya no pasan por los canales del Estado. Los Estados van perdiendo el monopolio de la información pública y política. Además, la sociedad gracias a la tecnología está generando un nuevo tipo de economía, la economía colaborativa, que desconcierta (fiscalmente pero también a nivel material) a los Estados. Finalmente los Estados se ven cada vez más incapacitados para garantizar la seguridad de sus ciudadanos. No les puede ofrecer la seguridad de un empleo o de un empleo digno, no pueden ofrecer a los ciudadanos los mismos subsidios (por desempleo, etc.) y servicios (educativos, sanitarios y sociales) que antes por un elevado déficit público derivado de un déficit fiscal. Ni tan siquiera los Estados, que poseen el monopolio de la violencia, pueden garantizar la seguridad física de los ciudadanos. Las nuevas metodologías del terrorismo yihadista han hecho muy vulnerables a las fuerzas públicas de seguridad. Los ciudadanos, desde la impotencia, miran desconcertados a estos Estados y se muestran muy críticos con ellos.

Las administraciones públicas, como sexto ingrediente de esta compleja coctelera, representan los principales instrumentos de los Estados y de sus instituciones políticas y reciben, por tanto, todo el impacto negativo asociado al nuevo rol del Estado. Están en una crisis más aguda que nunca de legitimidad. Van perdiendo espacio y protagonismo, en el actual modelo de gobernanza, a favor de otros actores y sectores: las empresas, la economía social, los movimientos sociales y la nueva economía colaborativa. Estos actores se han movido de la mano de la revolución tecnológica de la información y de la globalización y contraglobalización y las

administraciones públicas han perdido definitivamente su espacio de confort y se manifiestan, de momento, incapaces de posicionarse ante estas nuevas reglas del juego económicas y sociales. Por si fuera poco, las administraciones públicas mantienen una mirada reflexiva pero a la vez, también, impermeable a observar este entorno tan cambiante como complejo. Tienen una agenda con sus propios problemas derivados de interferencias externas pero también por problemas internos de diseño: precariedad fiscal y económica, interferencia excesiva de una política y unos políticos, populistas y chamánicos cada vez más intrusivos en temas profesionales, un sistema perverso de gestión de los recursos humanos que genera enormes externalidades negativas, una falta de visión estratégica y de inteligencia institucional, etc. La Administración pública cada vez será más débil en este contexto de compleja gobernanza e irá perdiendo aceleradamente su rol de metagobernador (la imperiosa necesidad de ocupar un lugar central entre las distintas redes y de liderar el modelo de gobernanza).

Los elementos, a nivel económico, político e institucional, más críticos del presente y del futuro son (Ramió, 2016b):

- Las nuevas empresas que han surgido gracias a internet (Google, Amazon, Facebook, Twitter, etc.) generan una economía que opera con "cuasimonopolios" generando una cultura disruptiva y casi libertaria que esconde un modelo empresarial depredador y sin escrúpulos (Keen, 2016: 293-312). Estas empresas se ubican fuera del mercado privado tradicional al no respetar las reglas del juego fiscales, laborales, de regulación, de libre competencia, de respeto a la privacidad y de propiedad intelectual. Representan un capitalismo salvaje en que bajo el principio que no deben existir reglas castradoras a la innovación y a la cultura disruptiva logran unos beneficios absolutamente desproporcionados.
- La nueva economía colaborativa en la que los productores y los consumidores son los mismos y que opera de forma gratuita (por ejemplo Wikipedia) o semigratuita. Pero esta nueva economía tiene un amplio espectro que oscila entre la producción y los intercambios gratuitos y altruistas hasta una nueva forma empresarial muy agresiva y libertaria (también culturalmente disruptiva y sin respetar las convenciones del mercado privado tradicional) como son, por ejemplo, empresas del tipo Uber y Airbnb. No todo en la economía colaborativa de redes P2P es benemérito (Keen, 2016: 309).
- La economía tradicional conformada por grandes empresas que prestan servicios universales de interés general (telecomunicaciones, electricidad, gas, compañías aéreas, una parte de las entidades financieras, etc.) que hasta los años 80 eran, en muchos países, unos ámbitos dominados por las empresas públicas pero que, tras las olas privatizadoras de las décadas de los 80 y 90, han quedado en manos privadas. A diferencia de los dos ámbitos de mercado anteriores se trata de una economía regulada públicamente y que formalmente no operara como cuasimonopolios. De todos modos, en la práctica la regulación es de escasa efectividad en la defensa de los derechos de los usuarios y la libre competencia es relativa, en muchos países, por dinámicas implícitas de cártel y de cuasimonopolios. Las elevadas inversiones en infraestructuras (telecomunicaciones, electricidad, gas, agua) hacen que la supuesta lógica de un mercado con competencia sea más bien una impostura.
- La economía tradicional avanzada se vertebra en grandes multinacionales que dominan el mercado, aunque todavía operan bajo un sistema de competencia, pero que fiscalmente son escurridizas para la mayor parte de los Estados generando graves e injustos desequilibrios fiscales.

- La crisis del mercado laboral ha ampliado de forma rotunda la periferia de este mercado con la precarización, salarios muy bajos y condiciones laborales extremas.
- La ciudadanía, cada vez más empoderada gracias a los sistemas colaborativos, se va a sentir atacada por la nueva economía tecnológica y por la economía colaborativa agresiva a nivel laboral, fiscal, de falta de privacidad y de una prestación de servicios abusiva ante la falta de competencia real. La clase social emergente, los ciudadanos cultos universales (Mason, 2016 y Drucker, 1993) van a abandonar su apatía y situación de confort al verse atacados y castrados en sus anhelos e intereses por estas dos nuevas economías belicosas y con tendencias abusivas. En este sentido también se va a producir un gran conflicto entre unos valores radicalmente opuestos.
- Los ciudadanos cada vez tienen menos protagonismo en un modelo democrático que va reduciendo su dimensión popular a favor de la dimensión constitucional de carácter formal (Mair, 2015). Puede ser una democracia casi orgánica pero no hay que olvidar que la ciudadanía mantiene, aunque adormecida, su fuerza popular cada vez que hay elecciones. Los cambios actuales y que se avecinan van a generar tanta crispación, miedo e inseguridad que los ciudadanos van a volverse a empoderar por la vía de las elecciones. La ciudadanía va a retornar a ser políticamente activa. Este resurgimiento de la democracia popular va a descartar a los partidos políticos tradicionales y va a incentivar a nuevos partidos que van a acuñar líderes carismáticos. No serán tanto nuevos partidos políticos (totalmente nuevos o unos renovados partidos tradicionales) sino constelaciones difusas dando apoyo a un líder político (se llame este Donald Trump, Beppe Grillo, Nigel Farage o Boris Johnson). Esta dinámica ya está sucediendo pero probablemente va a ir a más.
- Más tarde o temprano uno de estos líderes carismáticos, irreverentes con la lógica de los partidos políticos y con un discurso demagógico va a hacerse con el poder. Si uno lo logra en un país desarrollado puede tener un efecto de dominó en buena parte de estos países. Los ciudadanos enfadados, estafados y muy miedosos exigen y necesitan romper con las tradicionales lógicas políticas e institucionales. Anhelan un discurso sencillo y mágico que les haga soñar con un imposible regreso al pasado tanto a nivel laboral, como económico, como social y de seguridad. El populismo y la demagogia van a triunfar durante las próximas décadas. Será el "retorno de los chamanes" (Lapuente, 2015).
- Con la excusa que para la defensa de la seguridad física de los ciudadanos ante las amenazas terroristas y que, para modificar la lógica de la globalización, se requiere de un poder excepcional se puede caer en la tentación de tensar al máximo la democracia constitucional. El actual ejemplo de la Rusia política e institucional puede ser un modelo a imitar. Se pueden restringir los derechos y libertades individuales y colectivos de los ciudadanos, se pueden otorgar poderes excepcionales al gobierno y a su presidencia. El paso del populismo hacia un ejercicio potencialmente abusivo del poder ejecutivo es un itinerario e inercia completamente natural. Los ciudadanos para intentar recuperar, de forma desesperada, la perdida sensación de seguridad son capaces de aceptarlo todo con una gran sumisión.
- La actual gran crisis política y del Estado ha generado que los partidos políticos sean muy vulnerables (Mair, 2015). Estos partidos, en vez de defender su espacio de influencia política, se han replegado y enquistado en el seno de las instituciones del Estado. El resultado es una funcionarización de la política y un reverdecimiento del clientelismo en los aparatos estatales.

- El modelo burocrático de la Administración pública, que aparentemente aportaba objetividad e imparcialidad, ha generado, con el tiempo, gérmenes nocivos de carácter corporativo en determinados grupos de empleados públicos.
- El modelo de agencias independientes y profesionalizadas ha generado en el sector público un conjunto de comunidades epistémicas (Ramió, 2008) que aportan un alto valor añadido de carácter profesional pero con enormes déficits políticos que generan una lógica de carácter neocorporativa.
- La gobernanza supone la guinda a este pastel de lógicas clientelares, corporativas y neocorporativas en que se han ido convirtiendo los Estados modernos. La gobernanza ha tejido una tela de araña inmensa de relaciones e intercambios entre los aparatos estatales y un conjunto de organizaciones privadas con ánimo y sin ánimo de lucro, además, de asociaciones y movimientos sociales. Ahora las resistencias al cambio ya no son solo internas sino también externas por esta red de intereses e intercambios entre unas élites transversales que, muchas veces, han seguido una lógica claramente extractiva y de “repatrimonialización” del sector público.
- En principio, el Estado es el gran perdedor de todos estos movimientos y luchas por el espacio. Los poderes públicos han perdido todo el control sobre la economía basada en la tecnología (la economía de internet), están perdiendo el control con la nueva economía colaborativa agresiva, están perplejos y sin capacidad de reacción fiscal ante la nueva economía colaborativa gratuita o con beneficios moderados y, además, se disputan un mismo espacio con la renovada economía social de base colaborativa. Además, el Estado pierde el monopolio del discurso político y público que ahora lo manejan las redes sociales de intercambio de información entre los ciudadanos cultos universales.

El panorama de presente y de futuro es bastante desalentador y es acuciante afrontarlo buscando unos nuevos equilibrios económicos, sociales e institucionales. Las administraciones públicas deben recuperar el espacio perdido y asumir el dominio de la agenda pública, en un contexto complejo de gobernanza. Para lograr estos objetivos será insuficiente diseñar nuevas arquitecturas institucionales, políticas, económicas y sociales si no se trabaja en paralelo en definir y en socializar nuevos valores públicos y comunitarios.

3. ¿Es el momento de los valores? Los nuevos valores que deberían regir el futuro.

El mundo actual es complejo, el del futuro lo será todavía más. Los avances tecnológicos van a una gran velocidad pero los sistemas de gobernanza, las instituciones, las organizaciones públicas y privadas progresan de forma mucho más lenta. Los sistemas de liderazgo, públicos y privados, tampoco acreditan una gran capacidad de renovación y de innovación. La mayoría de los avances institucionales y organizativos suelen limitarse a establecer sistemas reglados para conducir las conductas individuales y colectivas. Esta lógica la iniciaron Taylor y Weber y sigue presente en modelos contemporáneos como el *just in time*, los modelos de calidad, las ISO, etc. Propuestas normativas, protocolos y sistemas de incentivos y de desincentivos que intentan lograr las mejores condiciones para que las actividades humanas sean eficaces, eficientes y aporten valor social. Una buena parte de estos arreglos institucionales y organizativos alcanzan sus beneméritos objetivos pero otra parte, nada desdeñable, no lo logra. Por este motivo los avances en la mejora de las instituciones y de las organizaciones son mucho más discretos que los avances tecnológicos, económicos y sociales. La nueva literatura sobre *management* no para de multiplicarse pero no hay grandes novedades conceptuales desde hace

tres décadas. Quizás el problema es que el enfoque institucional y organizativo ha topado con sus límites. Si las instituciones y las organizaciones son sistemas para hacer predecible el comportamiento de las personas tanto a nivel individual como grupal lo más lógico sería atacar directamente esta variable y no perseverar más con los canales indirectos. En este sentido, seguramente la psicología y la psicología social tienen muchas aportaciones que ofrecer en el futuro y un buen complemento sería trabajar más, desde la filosofía, en el ámbito de los valores y del diseño de una nueva ética pública. Los valores representan el elemento más determinante de una institución; por encima de sus dos otros ingredientes: las normas y las reglas del juego. Los valores también es uno de los componentes básicos de la cultura organizativa sea ésta pública o privada. Finalmente, los valores son determinantes en la cultura cívica y en la cultura política. Los valores, la falta de ellos o su estado defectuoso, son el problema y también pueden ser la solución. Es necesario, en el futuro, socializar con unos nuevos valores a los ciudadanos y a los diferentes roles que ejercen en la sociedad: usuario de servicios, emprendedor, político, empleado público, profesional especializado, sindicalista, agitador social, etc. Los poderes públicos deben definir y defender con todos los medios a su alcance un conjunto de valores que consideren fundamentales de cara al futuro. Los poderes públicos deben regular y establecer diferentes mecanismos de incentivos y de desincentivos para lograr que estos valores se cumplan. Los movimientos sociales, las organizaciones sin ánimo de lucro, la economía colaborativa no empresarial y la ciudadanía organizada en redes sociales digitales deben hacer lo mismo con sus miembros y ejercer una potente función de altavoz social para contribuir a mejorar la conciencia cívica colectiva.

Hay tres elementos que son muy preocupantes de cara a definir un buen modelo democrático y un buen sistema de gobernanza compleja. Los tres están relacionados con los valores. Un primer elemento es si se decide insistir o no en una visión política y social de carácter economicista que puede ser muy perniciosa con los cambios que se avecinan. Un segundo elemento es como evitar los estados sociales de pánico o de complacencia que pueden tener consecuencias políticas indeseables. Un tercer elemento, es analizar los puntos fuertes y débiles que aportan las tecnologías de la información en red de cara a transformar la cultura cívica y el rol político de los ciudadanos.

El primer tema consiste en debatir si hay que modificar o no la visión política y social de carácter economicista, que implica implícitamente una ausencia de conciencia o de espíritu cívico. Esta cultura cívica economicista es, a mi entender, un pésimo punto de partida para recibir el impacto de los grandes cambios y retos que se avecinan. El punto de vista economicista considera el bienestar únicamente en términos racionales y materiales. Desconfía del altruismo, de los principios y de la acción colectiva. Desde este punto de vista (Lucas, 2015: 185), el trabajo de las empresas consiste en ganar dinero para sus accionistas, dentro de los límites de la ley (aunque con mucho intentos de extorsionarla o de saltársela como ha ocurrido con las nuevas empresas vinculadas a la infoeconomía). La leyes las crean los políticos, que intentan maximizar el bienestar saliendo elegidos, lo que significa recaudar dinero para sus partidos, construirse una imagen y crear unas reglas lo más favorables posibles para sus intereses. El trabajo de los medios de comunicación consiste en maximizar su número de lectores y de público proporcionándoles productos que sean lo más atractivos posible (escándalos, deportes y cultura de evasión). Los jueces son, en esencia, un conjunto más de proveedores de servicios legales, si son honestos no es como consecuencia de las vagas obligaciones de moralidad abstracta, sino para conservar corporativamente su ventaja competitiva con respecto a otros juristas. "Desde el punto de vista del economicismo, la competencia entre países mejorará los estándares de gobierno, del mismo modo que la competencia entre empresas generará innovación y valor añadido. El resultado podría etiquetarse como "democracia", aunque está mucho más cerca del concepto de negocio bien dirigido, en el que el interés informado de todos los implicados produce resultados generalmente satisfactorios" (Lucas, 2015: 185). Esta

manera "racional" de observar cualquier fenómeno económico, político y social implica una ausencia casi absoluta de cultura cívica y si posee algún valor, más allá de los puramente instrumentales, solo se puede emparentar con el cinismo. Esta visión economicista no resiste la evidencia empírica de los desmanes económicos y sociales de las últimas décadas pero, en especial, representa una pesada y tóxica mochila para viajar hacia un futuro lleno de cambios e incertidumbres. El egoísmo, más o menos racional (uno de los problemas es que en muchas ocasiones el egoísmo no opera siempre de manera racional), perennemente existirá. Pero habría que complementarlo o suavizarlo con una cultura cívica que atesore valores colectivos orientados al bien común y al interés general que impidan que en todo momento estemos abocados a perversos dilemas "del prisionero". Este debate es muy viejo pero todavía no se ha resuelto.

El segundo elemento de reflexión reside en cómo evitar los estados sociales de pánico o de complacencia ya que potencialmente pueden ser muy peligrosos. El pánico vuelve tímida a la gente, que anhela líderes fuertes y busca atajos. Les preocupa el presente, no el futuro, y le importan más los intereses privados que los públicos (Lucas, 2015: 187). Los próximos años se van a caracterizar por una elevada crispación social y por una sensación generalizada de inseguridad personal y colectiva. No se puede predecir que esta alarma social lleve a una situación de pánico pero no es nada descartable. La complacencia también es peligrosa ya que debilita políticamente a la sociedad. El activismo civil suele focalizarse en temas locales o sectoriales y observa desde la distancia los grandes problemas y retos globales que no atraen ya que se perciben como excesivamente complejos y a que operan entre bambalinas poco transparentes que no seducen a las miradas sociales. Los próximos años difícilmente pueden ser de complacencia social, que corresponde a un estado social vinculado a los periodos estables y de crecimiento económico. Pero no es descartable que una parte potencialmente muy activa socialmente opte por esta complacencia ya que estará más preocupada por su bienestar particular y con una tendencia a evadirse de los grandes problemas económicos, sociales y políticos. Una parte de la nueva clase social de ciudadanos cultos universales (Mason, 2016 y Drucker, 1993) está ahora instalada en este estado de confort y no está claro que en el futuro emerja de su letargo social y político. Los ciudadanos cultos universales tendrían que incorporar una elevada cultura cívica que los haga salir de su ensimismamiento tecnológico y con un activismo reducido a sus preocupaciones más cercanas y concretas. El nuevo ciudadano culto universal puede optar por el camino de actor economicista o por el camino cívico de activista social. De este disyuntiva depende buena parte del papel que van a tener en el futuro los valores cívicos y del rol que puede jugar el Estado y sus administraciones públicas.

El tercer elemento a tener presente, que enlaza con la finalización del punto anterior, es analizar los cambios sobre el activismo y los valores sociales que pueden generar las tecnologías de la información en red. Existe en la literatura todo un relato negativo del "individualismo en red" que genera narcisismo y una cultura "selficéntrica". "Nuestra cultura padece una epidemia de narcisismo y voyerismo, el auge actual de la inmodestia vulgar que deja de lado la antigua cultura de la mesura, la abnegación y la modestia. Si no tenemos un pensamiento que tuitear o una foto que enviar básicamente dejamos de existir" (Keen, 2016: 152-154). Todos pasamos a ser, a la vez, exhibicionistas y voyeristas desinhibidos de pensamientos breves, superficiales y efímeros o de imágenes irrelevantes. No parecen ser todos estos adjetivos una nueva forma de dotar a las personas de unos valores individuales y colectivos de un gran nivel ético y conceptual para poder afrontar los retos del futuro con una cierta solidez social. Pero a este individualismo y falta de solvencia intelectual de los ciudadanos apegados a la red hay que añadir su gran vulnerabilidad. Todos somos "personas de cristal" (Keen, 2016: 229). Vulnerables a un control del tipo "Gran Hermano" de Orwell por la vía del *big data* y frágiles socialmente a posibles tsunamis generados por las redes que pueden destruir nuestra imagen e identidad por lo que arbitrariamente los activistas de la red consideran un paso en falso. Vivimos en un nuevo estado de vigi-

lancia digital en el que desde empresas del *big data* y el gobierno hasta compañías de seguros, profesionales de la salud, la policía, etc. nos controlan. Las empresas de *big data* sabrán lo que hicimos ayer, lo que hacemos hoy y, con la ayuda de una tecnología de predicción cada vez más precisa, lo que haremos mañana. Y estos datos, en su mayoría, no van a ser utilizados como un servicio público sino para ganar dinero (Keen, 2016: 251-252). De esta manera se está dibujando un nuevo perfil de ciudadano muy preocupante, por su radical individualismo y por su vulnerabilidad social e institucional, y que no parece estar muy capacitado para absorber unos valores que le permitan una elevada conciencia cívica para afrontar los retos de la modernidad. Un modelo de nuevo ciudadano que oscila entre el narcisismo y voyerismo más insustancial a una mansedumbre militante en el que todo está decidido y manipulado por las grandes empresas (y/o el gobierno) que dibujan los caminos que tenemos que andar gregariamente. Pero hay otra visión totalmente distinta del nuevo ciudadano digital que es mucho más favorable para alumbrar unos nuevos valores de carácter cívico y crítico. El individuo en red crea una realidad compleja: vive vidas paralelas en el trabajo, en numerosas subculturas fragmentarias y en el ciberespacio (Mason, 2016: 277). Un individuo digital posee una multiplicidad de personalidades y entre ellas existe también la personalidad de una mayor conciencia social, de rebelarse ante las injusticias, de tener la capacidad y el poder de escrutar, analizar, criticar y denunciar las injusticias. La tecnología en red puede ser tanto un instrumento de banalización y de control social como de rebeldía colectiva. Seguramente los nuevos valores que van a configurar una nueva conciencia social moderna, robusta, rebelde y más refinada serán impulsados por los propios ciudadanos en red generando un capital social digital que puede ser la palanca liberadora de muchos problemas y disfunciones económicas, políticas y sociales. En este sentido, el relato de la supuesta lucha de clases profetizada por Mason (2016: 273-280), de la mano de los ciudadanos cultos universales, puede alumbrar lo que este autor califica como “bella revuelta” impulsada por los “rebeldes digitales”. Esta revuelta se producirá seguramente contra una parte del mercado que detenta el poder (la infoeconomía, las grandes empresas que prestan servicios universales, las empresas que evaden impuestos) y no contra el Estado (Ramió, 2016b). La esperanza es que estos nuevos valores contribuyan a desequilibrar de forma favorable la nueva balanza de la modernidad: en un fiel de la balanza estaría una sociedad trivial y domesticada por sofisticados sistemas de control social y, en el otro fiel de la balanza, se ubicaría una sociedad empoderada, crítica, rebelde y concienciada.

A nivel institucional sigue siendo preocupante la tendencia natural de la “sociabilidad humana basada en la selección por parentesco y el altruismo recíproco (...) Las élites de la mayoría de las sociedades tienden a recurrir a redes de familiares y amigos” (Fukuyama, 2015: 304). Es decir, la inveterada lucha contra el clientelismo. Y no parece que la revolución tecnológica vía redes sociales entre ciudadanos cultos universales contribuya a modificar esta tendencia sino, justo lo contrario, la puede incrementar. “Hay tendencias que se harán todavía más pronunciadas con las redes sociales en las próximas décadas (...) Una es la creciente influencia de los amigos sobre las decisiones que tomamos. Históricamente la humanidad siempre ha pedido consejo a sus amigos. Las redes sociales simplifican este proceso” (Giles, 2015: 86). Es decir los sistemas de interacción social derivados de la tecnología pueden acentuar todavía más las tendencias tribales, clientelares, fragmentarias y egoístas por encima de una visión más transversal, más neutral y más meritocrática de concienciación para contribuir a generar unos valores colectivos de carácter más global. Para evitar esta tendencia natural no solo hay que invertir en una mayor fortaleza institucional sino también en valores cívicos de carácter colectivo mucho más robustos.

Hay que partir de la hipótesis que no existen individuos más corruptos que otros ni tampoco sociedades más corruptas que otras. Por ejemplo, un español no es ni más ni menos corrupto que un sueco o que un brasileño. Las diferencias entre sus comportamientos residen en la calidad de sus instituciones públicas para lograr

arrinconar más o menos la tendencia natural al clientelismo y a la corrupción. Las reglas, los valores y la disciplina institucional permiten, posteriormente, modificar las pautas y los valores sociales. Pero hay que reiterar que estos valores sociales son muy superficiales y cuando se produce una relajación institucional se ablandan o se desvanecen. La bestia del clientelismo, del amiguismo y de la corrupción está siempre latente buscando un renovado esplendor cuando detecta fracturas o relajación institucional y social. Sería una tarea de varias generaciones lograr asentar de forma permanente unos altos valores cívicos en una determinada sociedad sin depender totalmente de la disciplina institucional.

Una posible agenda de nuevos valores (aunque algunos son valores antiguos y clásicos pero también necesarios de cara al futuro) podría ser la siguiente:

- 1) *Valor de sostenibilidad*: Valor de respeto medioambiental y de reducción de las variables que generan el cambio climático. Con el gran incremento previsto de la población durante las tres próximas décadas no está asegurada la sostenibilidad medio ambiental y es probable que se ponga en riesgo definitivamente el planeta si se sigue incidiendo en el cambio climático. Una persona de un país desarrollado consume y genera residuos 32 veces más que una persona de un país en vías de desarrollo (Smith, 2011: 35). No es justo confiar en que el planeta siga siendo sostenible en el hecho que la población va a incrementar en los países más pobres y, afortunadamente, estas personas van a consumir poco y a generar muchos menos residuos que los que producen los ciudadanos de los países desarrollados (Parker, 2015: 29). Esta reflexión (y consuelo) es sencillamente cínica. Por este motivo es imprescindible que las instituciones públicas apuesten de forma decidida a impulsar el valor social de la sostenibilidad y, muy en especial, en los países desarrollados. Los valores no se impulsan solo mediante relatos, soflamas y contenidos educativos. Los valores cristalizan mediante la disciplina pública. En este sentido, las administraciones públicas tienen que promover políticas activas a nivel fiscal, de ordenación del territorio, de regulación de la industria y de los servicios que impongan incentivos positivos y negativos para lograr que las familias en sus hogares, las empresas y el resto de organizaciones respeten de forma escrupulosa el medio ambiente (estrategias reactivas). Y, además, se incentive en que sus iniciativas logren reducir de forma significativa el impacto ambiental (estrategias proactivas). Impuestos sobre el consumo de bienes no imprescindibles, elevados impuestos a productos y servicios altamente contaminantes, sanciones muy duras a los que infringen una escrupulosa normativa medioambiental, deducciones fiscales a familias y empresas que logran reducciones significativas en el consumo de recursos naturales y en la generación de residuos. Solo con estas iniciativas se va a lograr que los valores de sostenibilidad permeabilicen en la economía y en la sociedad.
- 2) *Valor de equidad social*: valor de lucha contra los desequilibrios sociales por motivos económicos. No sería lógico aspirar a una igualdad social perfecta ya que siempre existirán desigualdades debido a que las personas y los colectivos operan de manera diferente en su vida personal y laboral. No es negativo que exista una cierta cultura economicista que premie a las personas y organizaciones más previsoras y hacendosas y sancione a las más conformistas y abúlicas. Estas diferencias son tan inevitables como positivas para alentar una sana competencia que de forma agregada aporta bienestar social a la colectividad. Pero lo que es totalmente inaceptable es que existan desequilibrios sociales enormes que son inexplicables salvo que en el modelo económico se incluyan valores no racionales como la agresividad comercial, la depredación empresarial o institucional o la usura. Tendrían que estar mal vistos socialmente a todos aquellos que tienen muchísimo más que la media de la población (sean éstas personas físicas o jurídicas). Pero esto no es más que retórica que posee un aroma casi místico y lo que habría

que hacer, desde las instancias públicas, es implementar el valor de la equidad social. Por una parte, el tema clave para superar los desequilibrios sociales es la igualdad de condiciones en la educación formal y esta condición la pueden lograr los poderes públicos si hay voluntad política. La otra gran medida tendría una naturaleza fiscal que se podría impulsar en el momento que no existan países que operen como paraísos fiscales. En este sentido se hace acuciante implementar un impuesto sobre la riqueza (Piketty, 2014). No son tareas sencillas pero no estaría mal que las instituciones públicas fueran más decididas en este discurso y en empezar a impulsar las políticas públicas necesarias para lograrlo. De hecho de lo que se trataría es de aplicar la racionalidad económica a nivel global y no solo a nivel individual: es obvio que se generaría más riqueza (la economía sería mucho más dinámica) en una sociedad relativamente equilibrada que en una sociedad totalmente desequilibrada y sin apenas clase media. Si no se toman estos tipos de medidas la inercia actual nos lleva a unas sociedades desarrolladas con unos enormes desequilibrios. Un informe de la OCDE (2014) sobre el futuro económico y social de los próximos cincuenta años ofrece un panorama dantesco cuando especula como serán las ciudades desarrolladas del futuro, por ejemplo Los Ángeles, que se parecerán a la actual Manila, con rascacielos protegidos policialmente rodeados de enormes barriadas totalmente miserables

- 3) *Valor de salud*: valor orientado a incrementar los estándares de salud de las personas de manera equitativa. Durante las próximas décadas una de las dos grandes revoluciones científicas se producirá en la biomedicina que, vinculada a la nanotecnología, está previsto que transforme de una forma radical los niveles de salud de las personas. El problema es que estos avances podrían aplicarse a solo la parte más acomodada de la población generando importantes asimetrías a nivel de longevidad y de calidad de vida. La salud contemplada como negocio privado está generando muchos problemas sociales (sanidad privatizada en algunos países y, en especial, los problemas con la industria farmacéutica) que se pueden acentuar en el futuro. La salud debería contemplarse como un bien público sujeto no solo a regulación sobre la efectividad (medicamentos) y calidad (hospitales privados) sino sujeta también a regulación pública de carácter social para evitar asimetrías extremas. Se trataría de cambiar el enfoque y observar los avances técnicos en biomedicina y en nanotecnología como una oportunidad para las instituciones públicas de prestar universalmente, de forma directa o indirecta, servicios médicos a costes mucho más bajos que los actuales. La revolución en salud puede aportar tanto eficacia como eficiencia en la atención médica. Los avances de las tecnologías de la información aplicadas al sector sanitario van a suponer un gran alivio a las arcas públicas. Los aparatos portátiles, baratos y fáciles de utilizar van a compensar la escasez de trabajadores sanitarios. Estos aparatos permitirán que desde el domicilio se puedan hacer pruebas y diagnósticos médicos. El tratamiento de las enfermedades agudas y crónicas supondrán mucho menos trabajo. Las intervenciones quirúrgicas serán cada vez más excepcionales, puesto que existirán diminutos dispositivos que viajarán por nuestro interior para eliminar un tumor, por ejemplo, o para reparar un órgano. Un diabético podrá tener implantada una bomba que libere automáticamente insulina cuando sea necesario (Howard, 2015: 58-60).
- 4) *Valor de vigilancia hacia la corrupción*: Valor de lucha contra la corrupción, tanto para evitar la corrupción propia como para censurar y frenar la corrupción ajena. La corrupción sigue siendo un problema de grandes dimensiones en el presente y también lo será en el futuro. No solo la corrupción política sino también la corrupción empresarial, la corrupción social y la corrupción institucional. Combatir la corrupción es una tarea de las instituciones públicas en su faceta de disciplinar tanto a la economía como a la sociedad. Las instituciones públicas también tienen que disciplinarse a ellas mismas y evitar el clientelismo, la corrupción política y la corrupción corporativa de los empleados públicos. Una po-

tente política de disciplina pública contra la corrupción es la palanca de cambio para transformar la cultura económica y social vinculada a la corrupción y atajar la permeabilidad social a este fenómeno. Además, hay que poner un potente foco de atención institucional en las relaciones entre las instituciones políticas y públicas con el tejido empresarial ya que es donde se produce buena parte de los problemas de corrupción y capturas de los caudales públicos (Ramíó, 2016a y CNMC, 2015)

- 5) *Valor de fomento del aprendizaje*: se trata del valor de la innovación que lleve incorporado el automatismo de la imprescindible transferencia del conocimiento para contribuir a lograr una sociedad del aprendizaje. El futuro debe transitar de forma decidida hacia la sociedad del aprendizaje que es la dimensión que más favorece el desarrollo humano y su bienestar (Stiglitz y Greenwald, 2016). El mercado posee incentivos para la innovación pero es imperfecto para fomentar una sociedad del aprendizaje y es, por tanto, imprescindible la intervención pública para asegurarla. Un tema crítico es definir una buena política de propiedad intelectual y de patentes que no genere externalidades negativas hacia la sociedad del aprendizaje. La innovación es un gran incentivo privado pero también es un bien público y como tal hay que tratarlo. Hay que equilibrar los incentivos económicos de la innovación con incentivos públicos que fomenten el aprendizaje más abierto y más social.
- 6) *Valor de coherencia política*: valor para evitar y frenar las lógicas sociales y políticas de carácter demagógico y populista. El populismo político seguramente será uno de los grandes problemas de las próximas décadas. Será un fenómeno, derivado de las tensiones económicas y sociales, difícil de soslayar. Pero habría que evitar que el populismo del futuro calcara las malas prácticas de periodos históricos del pasado y experimentara, en cambio, una evolución positiva. El panorama actual es de una enorme crisis del poder político ante su falta de instrumentos para dirigir la economía y la sociedad (Mair, 2015). El populismo puede ser un remedio homeopático para que la política institucionalizada recupere su vigor y ambición y esto tiene una lectura positiva que no hay que desdeñar. Lo que sí que habría que remediar son las prácticas políticas a nivel institucional de carácter chamánico (Lapuente, 2015) y lograr que la ambición fuera más conciliable con el realismo político y administrativo. Conseguir la implantación de liderazgos políticos ambiciosos en sus discursos pero exploradores en sus políticas públicas.
- 7) *Valor institucional*: las instituciones públicas tienen como principal objetivo aportar seguridad jurídica e institucional para fomentar el crecimiento económico que no es más que un medio para lograr el desarrollo humano (sociedad del bienestar y sociedad del aprendizaje). Las instituciones públicas pueden ser autopistas del desarrollo económico, del bienestar y del aprendizaje o pueden ser caminos tortuosos que dificulten o castren estos avances (Acemoglu y Robinson, 2014). Las instituciones públicas son la joya de la corona del crecimiento económico y social y hay que fomentar los valores de preservación y delicado cuidado de las mismas. La actividad política que debería ser más censurada, social y electoralmente, es la que contribuya a degradar a las instituciones públicas.
- 8) *Valor de una regulación equilibrada*: valor que reconoce que la regulación pública es necesaria sin caer en excesos (siempre hay múltiples actores económicos que están vigilantes ante esta posibilidad) ni en defectos (escasos actores sociales se preocupan por la desregulación o por los déficits en la regulación pública). La regulación va a ser el principal instrumento de las instituciones públicas para ordenar la complejidad y evitar las externalidades negativas que generan la revolución tecnológica y la revolución económica. El mercado, los distintos mercados, se encargan de evitar los excesos regulatorios que pueden llegar a ser asfixiantes para la innovación y el aprendizaje. La sociedad civil organizada y

la sociedad organizada en red deberían vigilar e incentivar que la regulación no sea insuficiente y, muy en especial, que se consiga una regulación efectiva (buena regulación) y no se limite a un espacio meramente testimonial. El buen gobierno en el futuro va a depender en gran medida de la buena regulación.

- 9) *Valor del big data como un bien público:* el *big data* puede representar una enorme fuente de innovación y de aprendizaje que contribuya al bienestar social pero también va a generar el problemas vinculados a un excesivo control social. No es posible que un instrumento tan potente y tan delicado esté solo en manos de los mercados. Las instituciones públicas deben ir mudando su rol pasivo y colateral a un rol más activo y central, ya que la información será el petróleo del futuro y hay que tratarlo como un bien público, tanto por sus potencialidades para edificar una sociedad del bienestar y del aprendizaje, como para evitar las externalidades negativas de un excesivo control social.
- 10) *Valor de igualdad de género:* en los países desarrollados se han logrado unos importantes avances en la igualdad de género pero quedan todavía lagunas por atacar (desigualdades salariales y asimetrías en los cuidados familiares). Además, hay que estar siempre vigilantes a que se consoliden todos los avances y atajar posibles regresiones.
- 11) *Valor de sostenibilidad intergeneracional:* durante las últimas décadas las sociedades avanzadas se han acostumbrado a lograr una parte de su bienestar hipotecando el futuro de las próximas generaciones. Esto sucede a nivel medioambiental, de impacto sobre el cambio climático y también a nivel económico disparando la deuda pública. Se trata de una injusticia social que no posee correctores espontáneos ya que las futuras generaciones no pueden estar presentes en el debate. Pero si hay algo que preocupa al ser humano son las opciones de futuro de su prole aunque no sabe cómo defenderlas ante un problema que es excesivamente abstracto. Para que se incorpore este valor en la sociedad es necesario realizar la traducción, desde las instituciones públicas y desde los movimientos y organizaciones sociales, de lo abstracto a lo concreto. Hay múltiples evidencias para poder hacer esta traducción: las generaciones actuales son las primeras que han podido detectar que, por ejemplo, determinados bienes naturales e incluso alimenticios han desaparecido con los años debido a actividades económicas y sociales excesivamente agresivas con el entorno natural. Hay que intentar asegurar que las futuras generaciones disfruten igual que las actuales de los entornos naturales, de tipos de alimentos y de otros elementos vinculados a la calidad de vida y al bienestar.
- 12) *Valor de bienes públicos:* el concepto de bien público es muy complejo al ser elástico y contingente (lo mismo sucede con los servicios universales de interés general que vienen a ser bienes públicos). En el panorama internacional hay una enorme confusión sobre lo que es y no es un bien público ya que depende de la cultura social y de las opciones políticas. Este valor consistiría en estar atento y mantener un debate permanentemente abierto sobre el grado de amplitud de los bienes públicos. Por ejemplo, se trataría de ser veloces en reconocer que una parte de la infoeconomía está operando sobre nuevos bienes públicos y como tales tratarlos de la manera que se estime conveniente a nivel político (regulación, publicación o cogestión).
- 13) *Valor de respeto a la privacidad personal:* con la revolución de las tecnologías de la información los ciudadanos son de cristal (Keen, 2016), son transparentes y fácilmente manipulables tanto por grandes empresas privadas como por instituciones públicas. Hemos pasado de una situación casi absurda con un exceso de celo de las agencias de protección de datos en el seno de las instituciones públicas, ra-

lentizando potenciales avances tecnológicos (por ejemplo facilitar la interoperatividad), a una anarquía desregulada en el ámbito privado. De forma rápida y casi espontánea se han ido generando “Grandes Hermanos” de carácter privado que hacen que los ciudadanos sean inconscientemente muy vulnerables a la manipulación económica y social. Habrá que revisar el valor de la privacidad logrando el difícil equilibrio entre fomentar la capacidad de innovación con el derecho a la privacidad personal.

- 14) *Valor de respeto a una identidad digna:* la revolución de las tecnologías de la información han generado un nuevo tipo de identidad: la identidad digital. Se ha perdido el derecho implícito al olvido de los errores que cometen las personas. Ahora un mal paso, un error, puede estigmatizar de por vida a un individuo. Estos errores personales o profesionales se encuentran con facilidad en los buscadores y en las redes sociales. También se producen auténticos linchamientos sociales en las redes por opiniones y posturas que pueden ser poco afortunadas pero en absoluto ilegales. Es un valor técnicamente difícil de preservar en su totalidad pero sí que se pueden establecer regulaciones del tipo derecho al olvido, de protección a los actores más vulnerables (adolescentes, personas que padecen algún desequilibrio psicológico) y de mayor concienciación social ante esta nueva problemática.
- 15) *Valor de transparencia y de rendimient de cuentas:* la transparencia y la rendición de cuentas son dos valores plenamente asumidos por las instituciones públicas. Pero esta asunción en algunos casos es real pero en la mayoría tiene una dimensión más formal e incluso es una impostura. Hay que superar la fase de querer mostrarlo todo para que no se pueda observar lo más relevante. En muchos casos la transparencia es solo traslúcida. Los dos grandes elementos que quiere conocer la sociedad de sus instituciones públicas son: en primer lugar, cómo y quiénes participan en la toma de decisiones y esto se logra con una transparencia total de la agenda institucional y de sus altos cargos. En segundo lugar, los ciudadanos quieren saber en qué se gastan las instituciones públicas hasta el último euro. Las tecnologías de la información facilitan enormemente esta transparencia para que no sea excesivamente onerosa en el dispendio de recursos públicos. En el rendimient de cuentas también se incluye la evaluación sistemática y transparente de las políticas públicas. Hay que tener presente que todo lo que una institución pública decida no mostrar de forma transparente puede ser igualmente objeto de escrutinio social de forma indirecta por la vía de la información disponible en la red. Y este análisis será peligroso institucionalmente por la morbosidad y por posibles interpretaciones incorrectas o maliciosas. La transparencia de las instituciones públicas ya no es solo un valor sino una necesidad impuesta por la revolución de las tecnologías de la información. Además, las instituciones también tendrían que ser transparentes en las aportaciones de las políticas públicas en relación con este listado de valores. Por ejemplo, el impacto de una política pública sobre la sostenibilidad ambiental, sobre la igualdad de género, sobre la sostenibilidad intergeneracional, etc. Pero sería un error limitar el ejercicio de la transparencia y de la rendición de cuentas a las instituciones públicas. Las organizaciones privadas (empresas, organizaciones sin ánimo de lucro y movimientos sociales) también deberían ejercer este valor. No de forma tan estricta como las instituciones públicas pero si presentar un rendimient de cuentas de carácter social sobre los aportes a nivel de buena parte de los valores como los de este listado. Por ejemplo, una empresa también tiene que ser transparente y rendir cuentas sobre el impacto de sus actuaciones en la sostenibilidad medioambiental, en la igualdad de género, en el respeto a la privacidad, etc. A las empresas (y también a las organizaciones del tercer sector y a los movimientos sociales) con vínculos económicos y de servicios con el sector público debería exigírseles una mayor transparencia, y así evitar en gran medida las derivas corruptas, con la única limitación de no poner en peligro su competitividad económica.

- 16) *Valor de la participación colectiva de carácter político*: la democracia representativa no puede ser la única vía de participación política. Las instituciones públicas deben abrirse y fomentar otras vías alternativas de participación, algunas de ellas ahora sencillas gracias a las tecnologías de la información. El valor de la participación debería estar muy presente en el ámbito local y mucho más medido en ámbitos institucionales superiores debido a su complejidad y a la falta de homogeneidad de los participantes que podrían generar externalidades negativas (Colomer, 2016). De todos modos, será especialmente necesario, y sensible y delicado por su complejidad, abrir sistemas de participación política a la ciudadanía en las instituciones macro regionales (del tipo Unión Europea) para que alcancen una mayor legitimidad política y social.
- 17) *Valor contra la competencia desleal entre países*: no son tolerables las actuales diferencias fiscales entre los países ni tampoco asimetrías muy acusadas en las reglas del juego en el proceso de la globalización. El gran reto consiste en erradicar definitivamente los paraísos fiscales como mecanismo para lograr que las grandes fortunas contribuyan en lo que les corresponda a la financiación de los servicios públicos. Esta necesidad es cada vez más acuciante cuando una parte de los economistas proponen, con acierto, un impuesto especial sobre la riqueza para intentar disminuir los desequilibrios sociales (Piketty, 2014). Es evidente que la mejor forma para superar este problema sería avanzar en la implantación de un gobierno de carácter mundial aunque los Estados-nación y las macro regiones actuales (Unión Europea) tienen suficiente poder para erradicar este perverso fenómeno. Si no se ha logrado ya, es por una gran impostura de los gobiernos deseosos de proteger o capturados por sus élites nacionales extractivas. También se trataría de superar algunas asimetrías en el seno del proceso de globalización. Las desigualdades laborales son un problema difícilmente evitable y que tiende incrementalmente a una cierta igualación pero lo que no es asumible son manipulaciones de las monedas para lograr mayor competitividad o fuertes aranceles e intervenciones públicas (como las que realiza China) que pervierten las reglas del juego de la competitividad mundial (Trías de Bes, 2013).
- 18) *Valor de la valentía*: se trata del valor de fortaleza individual y social, a pesar de la sensación individual y colectiva de inseguridad, para evitar caer en una histeria colectiva. Los retos tecnológicos, económicos, sociales y políticos durante los próximos años van a ser enormes. En este contexto es natural que los diversos actores económicos, políticos, sociales y los ciudadanos se sientan inseguros. Este miedo puede generar todo tipo de trastornos económicos, sociales y políticos: demagogia, xenofobia, egoísmo individual, colectivo o nacional, retraimiento cultural e intelectual, etc. La sociedad, empoderada gracias a las redes sociales, tiene que hacer frente a los retos e intentar buscar soluciones que sean lo más satisfactorias posibles pero sin caer en lógicas sociales y políticas de carácter regresivo. Las crisis hay que afrontarlas desde la valentía y no dejar espacio a la cobardía ya que si no se abren zonas de incertidumbre que pueden atentar incluso contra los derechos humanos (por ejemplo, la actual crisis de los refugiados en Europa) y contra el bienestar global.

Esta es una muestra de algunos de los valores más importantes que hay que incentivar y preservar de cara al futuro pero seguro que quedan muchos valores que se han perdido en el teclado y que entre todos tendremos que ponderar si los incorporamos o no de cara al futuro. Estos valores deben ser promovidos por las instituciones públicas, con la concurrencia de organizaciones privadas y movimientos ciudadanos, y deben primero ser absorbidos por los empleados públicos y por personal político. Unos empleados públicos y unos políticos con unos renovados valores públicos y colectivos aportarían la solidez institucional que no han logrado, hasta ahora, los liderazgos y las innovaciones organizativas. La gestión por valores es imprescindible para afrontar los retos del futuro. 🇪🇺

Referencias

- Acemoglu, D.; Robinson, J.A. (2014). *Por qué fracasan los países*. Barcelona: Ediciones Deusto.
- Bauman, Z.; Bordon, C. (2016). *Estado de crisis*. Barcelona: Paidós.
- Colomer, J.M. (2016). "Oligarquía o demagogia". El País 25 de julio de 2016. http://elpais.com/elpais/2016/07/12/opinion/1468327194_446811.html
- CNMV (2015): *Guía sobre Contratación Pública y Competencia*, Madrid. CNMV.
- Drucker, P. (1993). *La sociedad postcapitalista*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Fukuyama, F. (2015). *Los orígenes del orden político*. Barcelona: Deusto.
- Fukuyama, F. (2016). *Orden y decadencia política*. Barcelona: Deusto.
- Giles, M. (2015). "Amigos, en efecto". The Economist, El mundo en 2050. Todas las tendencias globales que cambiarán el planeta. Barcelona: Gestión 2000. 2ª edición.
- Keen, A. (2016). *Internet no es la respuesta*. Barcelona: Catedral.
- Howard, C. (2015). "La Salud de las Naciones". The Economist, El mundo en 2050. Todas las tendencias globales que cambiarán el planeta. Barcelona: Gestión 2000. 2ª edición.
- Lapiente, V. (2015). *El retorno de los chamanes. Los charlatanes que amenazan el bien común y los profesionales que pueden salvarnos*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lucas, E. (2015). "La desigual marcha hacia la libertad". The Economist, El mundo en 2050. Todas las tendencias globales que cambiarán el planeta. Barcelona: Gestión 2000. 2ª edición.
- Mair, P. (2015). *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia actual*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mason, P. (2016). *Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro*. Barcelona: Paidós.
- OCDE (2014). *Policy challenges for the next 50 years*. Paris: OCDE.
- Parker, J. (2015). "El destino no lo es todo". The Economist, El mundo en 2050. Todas las tendencias globales que cambiarán el planeta. Barcelona: Gestión 2000. 2ª edición.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramió, C. (2008). *La Fortaleza Institucional de las Agencias Reguladoras en América Latina*. Granada: UIM.
- Ramió, C. (2016a). *La renovación de la función pública. Estrategias para frenar la corrupción política en España*. Madrid: Catarata.
- Ramió, C. (2016b). "El Estado en el año 2050: entre la decadencia y el esplendor" Revista del CLAD Reforma y Democracia, nº 66.
- Smith, L.G. (2011). *El mundo en 2050. Las cuatro fuerzas que determinarán el futuro de la civilización*. Barcelona: Debate.
- Stiglitz, J.E.; Greenwald, B.C. (2016). *La creación de una sociedad del aprendizaje*. Madrid: La esfera delos libros.
- The Economist (2015). *El mundo en 2050. Todas las tendencias globales que cambiarán el planeta*. Barcelona: Gestión 2000. 2ª edición.
- Trías de Bes, F. (2013). *El gran cambio. Claves y oportunidades de una nueva era*. Barcelona: Planeta.

Sobre el autor(a) o autores/About the autor(s)

Carles Ramió es catedrático de Ciencia Política y de la Administración en la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona). Doctor en Ciencia Política y de la Administración por la Universitat Autònoma de Barcelona (1994) y Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (1987). Es especialista en gestión pública e instituciones públicas en España y América Latina. Ha publicado 21 libros sobre instituciones, dirección y gestión pública (teoría de la organización y auditoría operativa), función pública, partenariados público-privados y participación ciudadana. Sus cuatro últimos libros son: La extraña pareja. La procelosa relación entre políticos y funcionarios (Ed. Catarata, Madrid, 2012, segunda edición: 2015), Manual para un atribulado profesor universitario (Ed. Catarata, 2014), Administración pública y crisis institucional. Estrategias de reforma e innovación para España y América Latina (Ed. Tecnos, Madrid, 2015) y La regeneración de la función pública. Estrategias para frenar la corrupción política en España, Ed. Catarata, 2016). También ha publicado unos 150 artículos y capítulos de libro. Ha publicado artículos en revistas de referencia sobre gestión pública y sobre América Latina como Journal of the Society for Latin American Studies, Journal of Politics in Latin America, Journal of Urban Affairs, USA-China Law Review, Revista del CLAD Reforma y Democracia (8 artículos) y Revista Política y Gestión Pública del CIDE (2 artículos). Ha ocupado distintos cargos públicos: decano de la facultad de ciencias políticas y gestión pública en la UPF, vicerrector en la UPF en tres ocasiones, director de la Escuela de Administración Pública de Cataluña, presidente de Ivàlua (Consortio de Evaluación de Políticas Públicas de Cataluña) y vicepresidente del Centro de de Estudios Jurídicos y Formación especializada de Cataluña.

<http://orcid.org/0000-0002-3261-5267>

URL estable documento/stable URL

<http://www.gigapp.org>

El Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP) es una iniciativa impulsada por académicos, investigadores y profesores Iberoamericanos, cuyo principal propósito es contribuir al debate y la generación de nuevos conceptos, enfoques y marcos de análisis en las áreas de gobierno, gestión y políticas públicas, fomentando la creación de espacio de intercambio y colaboración permanente, y facilitando la construcción de redes y proyectos conjuntos sobre la base de actividades de docencia, investigación, asistencia técnica y extensión.

Las áreas de trabajo que constituyen los ejes principales del GIGAPP son:

1. Gobierno, instituciones y comportamiento político
2. Administración Pública
3. Políticas Públicas

Información de Contacto

Asociación GIGAPP.
ewp@gigapp.org

La Serie **GIGAPP Estudios Working Papers** es un espacio de divulgación científica sobre avances de investigación y estudio en materia de gobierno, administración y políticas públicas.

Su propósito principal es contribuir al intercambio y debate de ideas, servir de plataforma para el fortalecimiento de las labores de investigación aplicada en estas materias y poner al alcance de la comunidad académica, investigadores, estudiantes y público en general interesado, reflexiones y contenidos del más alto nivel con el objeto de promover nuevas miradas respecto del perfeccionamiento y mejora de nuestros sistemas políticos, gobiernos y administraciones públicas.

GIGAPP Estudios Working Papers (nueva serie) es una publicación de la Asociación Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas GIGAPP. (ISSN 2174-9515).

Se aceptan para evaluación trabajos inéditos en castellano, portugués e inglés.
Envío de originales ewp@gigapp.org

Consulte las normas para la presentación de originales en la web
<http://www.gigapp.org/index.php/publicaciones/working-papers>



Imagen cortesía del Efrén Guerrero @auraneurotica

GIGAPP
Estudios / Working Papers

ISSN 2174-9515